

Una historia económica ocultada

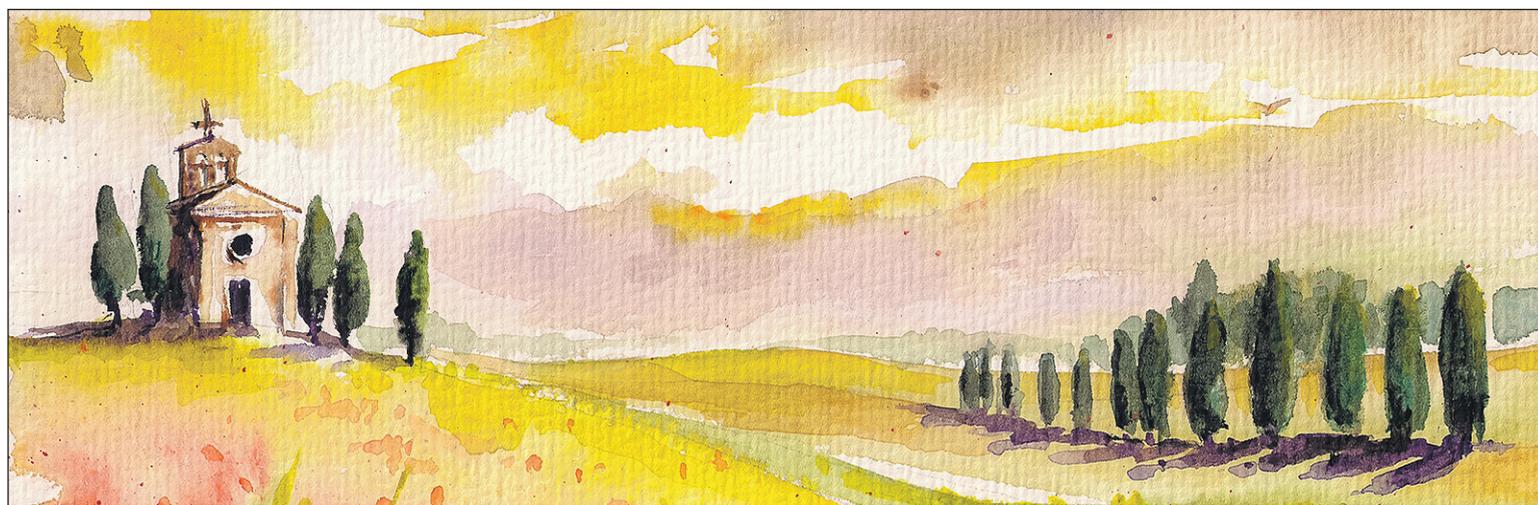


El comentario de

Juan Velarde

La importancia que han tenido en la vida política, social y económica española los movimientos sociales católicos de la Cuenca del Duero, ha sido notabilísima. Valladolid constituyó algo así como su capital. De ahí el interés grande de esta obra que es la segunda parte de *La Casa Social Católica de Valladolid (1881-1946)*, 2013. Y digo un interés grande, porque se ofrece, con documentación extraordinariamente amplia, referencias muy en concreto a la Caja de Ahorros Popular de Valladolid que suponen la confirmación, y de modo minucioso, del estropicio general que iba a tener el conjunto de las Cajas de Ahorro, hasta casi ahora mismo, por olvidar en 1977 el Gobierno Suárez y, posteriormente el Banco de España, que el mundo de las Cajas de Ahorros que había resistido a la crisis de los grandes Bancos, provocada por el enlace en éstos, de créditos e inversiones a corto y a largo plazo.

Creyendo una extravagante semejanza, la legislación de 1977 puso en marcha medidas de equiparación de las Cajas de Ahorro con las entidades privadas de crédito que habían entrado en la crisis. Esa equivocación es lo que late, ahora lo vemos claro, en una penosa reacción que ha liquidado grandísima parte del conjunto de las cajas. No se escucharon entonces las tesis de Jaime Terceiro quien había expuesto ampliamente todo esto en su excelente artículo

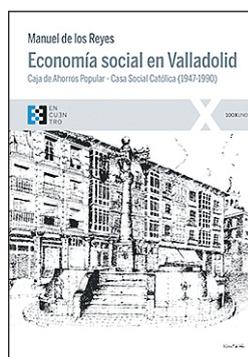


GETTY

Singularidades en el sistema financiero español.

Por eso este libro tiene diríamos que para siempre, la importancia de que gracias a él se contempla lo que, a partir de las decisiones de 1977, acabó sucediendo, por supuesto en esta Caja vallisoletana, pero esto como muestra significativa de todo lo que por fuerza, latía en ese conjunto crediticio. Las págs. 83-147, son, por eso, claves al señalar lo que supuso, por el impacto en Castilla y León en cuanto Comunidad Autónoma, la Ley 4/1990 de 26 de abril, que eliminó “las restricciones existentes e implantado el principio de banca universal”, a partir de lo cual se ampliaron los procesos de fusión, que en este caso concreto llevaron a la aparición de Caja España.

La marcha de este proceso se expone con claridad cuando Manuel de los Reyes, da por finalizada la que podríamos llamar la historia financiera de la Caja de Ahorros Popular. Así como el olvido complementario de que las Cajas de Ahorro tenían fi-



Economía Social en Valladolid. Caja de Ahorros Popular, Casa Social Católica (1947-1999)

Ediciones Encuentro
Madrid, 2016
481 págs.

Manuel de los Reyes

Es licenciado en Psicología Social y en Sociología Industrial y Técnico de Ahorro por la Confederación Española de Cajas de Ahorros. Fue responsable de Publicidad e Imagen en la Caja de Ahorros Popular.

nes sociales pensando en el bienestar de los españoles, con lo que sus planteamientos chocarían siempre con la burocracia que parecía implantarse y que necesitaría “retroceder para que esas instituciones crediticias” estuviesen, en aquella coyuntura, “más vivas que nunca para afrontar los retos del presente” (ibidem).

Además de esto, en esta obra se ofrecen datos muy importantes para la historia socioeconómica española, acerca de las actividades económicas desarrolladas como consecuencia de la influencia de la Iglesia Católica en la línea de la denominada “doctrina social” iniciada con intensidad a partir de León XIII. En el caso concreto de España, la Compañía de Jesús pasó a tener un peso importante en esa línea, de la que quedan todavía consecuencias importantes. Tal es el caso de Sisinio Nevares S.J., en la creación de las Cajas Rurales. Ante la sana situación de éstas, recuerdo que Barea pretendió, con ellas, integrándolas en el estatal

Banco de Crédito Agrícola, crear, para la financiación del sector rural español, una réplica española del *Credit Agricole* francés.

Han existido otros casos de jesuitas que crearon entidades socioeconómicas de enorme trascendencia. Basta citar el papel fundacional de la Compañía de Jesús en la fundación de la Universidad Comercial de Deusto, donde se formaron economistas tan importantes como Perpiñá Grau o Sánchez Asiaín, auténticos estructuradores, como bien sabemos los economistas, de cambios esenciales en la economía española. Si ignorásemos a la Compañía de Jesús no entenderíamos parte significativa de cómo se elaboró la realidad socioeconómica española actual, especialmente en la Cuenca del Duero. Este, no se hizo con beneficio económico de la Iglesia, sino para el beneficio colectivo. Y este libro, ahora, en el caso del Padre Marín Triana S.J., lo prueba. Al igual que no debe ignorarse el mensaje que enviaba el Padre Coloma S.J. en *Pequeñeces*.